

Faber, Sebastiaan. *Anglo-American Hispanists and the Spanish Civil War: Hispanophilia, Commitment, and Discipline.* New York: Palgrave Macmillan, 2008. Pp. 278. ISBN 0-230-60079-4.

Tiene sentido que el estudio autorreflexivo del hispanismo haya coincidido con una fase de profunda transformación de la disciplina. Por una parte, en las últimas décadas, diversas orientaciones críticas se han sucedido, superado, contaminado y contestado en una dinámica que, con sus excesos y errores, ha resultado muy productiva. Postestructuralismo, Post-postestructuralismo, estudios culturales, feminismo, teoría postcolonial, estudios de género, transatlantismo, teórica crítica, estudios peninsulares, iberismo o neo-historicismo han sido algunos de los marcos que han moldeado el devenir de nuestros departamentos, investigaciones, revistas y planes curriculares. Por otra parte, el propio estatus del español como lengua extranjera y de sus literaturas ha sido modificado por procesos sociales que trascienden los límites de la universidad y por reorganizaciones internas del capital simbólico y material que las unidades de cualquier institución académica se disputan. En este contexto, el fascinante volumen de Sebastiaan Faber viene a unirse a algunas aportaciones de este mismo autor y a otras, por ejemplo, de James Fernández, Joan Ramon Resina, Catherine Davis, Mario Santana o Wadda Ríos-Font, entre otros.

Anglo-American Hispanists and the Spanish Civil War supone una estupenda contribución a este campo porque (y éste me parece uno de los grandes méritos del ensayo) reflexiona sobre distintos problemas al mismo tiempo: la Guerra Civil española, el rol de los intelectuales ante dicho conflicto, la reacción de la *intelligentsia* internacional, la respuesta de algunos hispanistas de ámbito anglosajón, la influencia de la guerra en el devenir de la disciplina, el papel de la hispanofilia en el posicionamiento político de estos hispanistas, la tensión entre hispanismo *amateur* y las distintas profesionalizaciones del campo, y las complicadas relaciones entre política y trabajo académico.

El eje estructural de este volumen está conformado por las biografías de cuatro hispanistas (Herbert R. Southworth, Paul Patrick Rogers, E. Allison Peers y Gerald Brenan) que reaccionaron vital, profesional y políticamente de distinta manera ante la Guerra Civil y el régimen de Franco. En realidad, llamar biografías a estos cuatro capítulos es un error, no porque no sean biografías, sino

porque constituyen mucho más. Faber demuestra un raro tino en estas secciones para elaborar concisos retratos de la trayectoria ideológica, intelectual y personal de estos hispanistas, subrayando aquellos aspectos que explican las grandes problemáticas de la época. El repaso por el enorme material consultado siempre depara comentarios analíticos que esclarecen la posición que ocuparon estos intelectuales y, lo que es más importante, el modo en que estos ejemplos dejan ver la propia historia del hispanismo. El equilibrio entre anécdota y categoría, así como la habilidosa amenidad de cada retrato, hace de la lectura de estas secciones una experiencia iluminadora y muy placentera.

Aunque todas ellas tienen gran coherencia y, en algunos casos, servirán además para que muchos descubran fascinantes trayectorias biográficas (como la del profesor de Oberlin College, Paul Patrick Rogers), me parecen especialmente interesantes los comentarios dedicados a Gerald Brenan y E. Allison Peers. En estos dos casos, Faber expone cómo la coyuntura histórica en que estos hispanistas ejercieron su profesión, las circunstancias institucionales de su labor, sus simpatías políticas, sus hispanofilias y sus proyecciones ideológicas sobre España fueron factores en constante renegociación. Lo interesante es que Faber siempre reconoce la relativa autonomía de estos factores y, al mismo tiempo, argumenta con mucha claridad la forma en que una determinada concepción del hispanismo, de España y de la propia postura política estuvo siempre, en estos autores, íntimamente interconectada, dando pie a desplazamientos, paradojas y efectos compensatorios.

En los otros seis capítulos del libro, además de presentarse las herramientas conceptuales y los apriorismos del ensayo, y además de reconstruir buena parte de la trayectoria del hispanismo anglosajón, se propone una serie de líneas argumentativas fundamentales. Aun a riesgo de empobrecer la potencia y ambición de *Anglo-American Hispanists and the Spanish Civil War*, me gustaría destacar tres de estos argumentos. En primer lugar, entender la Guerra Civil española implica entender previamente no sólo una batalla interpretativa aún vigente, sino la constante lucha entre agentes intelectuales por sumar legitimidad y autoridad desde la que poder hablar sobre el tema. Esta lucha exasperó las mutuas sospechas e incluso recriminaciones no sólo entre hispanistas “aficionados” y “profesionales,” sino también entre diversas generaciones de académicos. Faber revela que cada una de estas posiciones trajo aparejadas ventajas e inconvenientes, además de gestos defensivos y pruritos más o menos justificados.

En segundo lugar, una postura pública de adhesión a la Segunda República no siempre tuvo una traducción en el tipo de hispanismo que algunos académicos practicaron. Es más, posturas radicales en lo político fueron compaginadas con un tipo de estudios literarios completamente inmunes al devenir de la guerra y a lo político en general. En este hecho pesa, sin lugar a dudas, una determinada definición de algunos criterios profesionales (como la objetividad o el rigor), y un modelo de universidad importado de Alemania en el siglo XIX. La tarea política fue percibida, en este particular contexto, como una labor incompatible con los criterios científicos que debían guiar la búsqueda de verdad cognoscitiva. De hecho, en el caso estadounidense, el temor a perder legitimidad profesional convirtió la Guerra Civil en un tema académico espinoso que alejó curiosamente a muchos hispanistas de la realidad histórica de España. Latinoamérica y el latinoamericanismo emergen en esta coyuntura como una conveniente salida.

En último lugar, Faber introduce un elemento decisivo: la afectividad de los hispanistas extranjeros, es decir, el modo en que intelectuales ingleses o norteamericanos se relacionaron afectivamente con la península ibérica. El ensayo analiza también el uso de España como un espacio donde los hispanistas de estas nacionalidades proyectaron sus ansiedades y temores sobre la evolución de sus propios países. La ilusión ante una España pre-moderna, pre-capitalista, católica y asentada en una tradición incontaminada produjo (como bien ejemplifica el caso de Brenan) inesperados giros en trayectorias, inicialmente muy progresistas. Otros dos factores de peso en este juego de proyecciones fueron el gusto hispanófilo por confundir el hispanismo con la exaltación de una determinada cultura, y los complejos de inferioridad de esta disciplina en relación a los estudios de literatura alemana, francesa o italiana.

No quisiera concluir esta reseña sin añadir una última idea. Este ensayo supone una

magnífica reflexión sobre el modo en que se han construido conocimientos sobre España en varios contextos universitarios. Los debates reconstruidos por Faber aportan una imprescindible perspectiva para cualquier futura discusión sobre este campo de estudio. En mi opinión, el autor demuestra simultáneamente que cualquier visión apolítica del trabajo universitario se trata de una inútil quimera, y que la politización del hispanismo ha sido y es un proceso difícil, sembrado de *impasses* y temores. De hecho, el autor concluye su ensayo con una reflexión reveladora y todavía pertinente: la especialización e institucionalización del hispanismo impidieron, en su momento, que la propia disciplina respondiese de manera intelectualmente satisfactoria a los eventos más decisivos del siglo XX español. En otras palabras, hay determinadas modalidades de estudio de la cultura española que alejaron a los hispanistas de su supuesto objeto de interés.

Antonio Gómez López-Quiñones
Dartmouth College